

El papel de las ideas en el conocimiento y las ciencias de la vida

Leonardo Viniegra-Velázquez*

* Unidad de Investigación Educativa, Centro Médico Nacional Siglo XXI, IMSS.

The role of ideas in knowledge and life sciences

RESUMEN

ABSTRACT

In this paper about the role of ideas within knowledge, the importance of identifying theoretical problems beyond empirical ones (scientific facts) are emphasized. Theoretical problems arise when we reflect upon what underlies scientific discourse: a) Paradigms that rule logical thought and way of understanding. b) Inveterate beliefs and convictions. c) Universally accepted theories considered the objective reality. The paradigm proposed by E. Morin of disjunction, reduction, simplification and exclusion (DRSE) is discussed, as well as its effects in the splitting of humanistic culture from science and the predominance of analytical tradition in exclusion of the synthetic one in scientific research. The premises of neopositivism that rule scientific work are criticized and alternatives that recognize the importance of explicative ideas are proposed. By arguing that intellectual possibilities depend on ideas, it is highlighted the approaching quality of every theory and its potential contributions: comprehension, explication, understanding and description. The DRSE paradigm underlines mechanism which is the prevailing approach to understand living beings in both health and illness (the optimized machine and the broken down one), and the mechanist causality (MC) used to identify causes of disease and its natural history. The attributes of MC are described, demonstrating its limitations to understand human life and its vicissitudes. Alternative theories to understand both health and disease such as: cultural history of disease, the environment interiorization and anticipation theory and the contextual causality, are introduced and discussed briefly. The text concludes with the importance of recognizing theoretical problems along the way of knowledge about life, health and disease.

Key words. *Life and health sciences. Theoretical problems. Mechanism. Mechanist causality. Cultural history of disease. Contextual causality.*

En este trabajo sobre el papel de las ideas en el conocimiento se destaca la presencia, más allá de los problemas empíricos (los hechos científicos), de problemas teóricos que se revelan al reflexionar sobre lo que subyace a los discursos científicos explícitos: a) Paradigmas que rigen las operaciones lógicas del pensamiento y los modos de entendimiento. b) Convicciones y creencias inveteradas. c) Teorías universalmente aceptadas que se consideran la realidad objetiva. Se especifica el paradigma de disyunción, reducción, simplificación y exclusión (DRSE) propuesto por E. Morin y su influencia en la escisión entre la cultura humanística y la científica, así como en la primacía de la tradición analítica dentro de la labor científica con exclusión de la sintética. Se critican las premisas del neopositivismo que rigen el quehacer científico al proponer alternativas que reconocen el papel de las ideas explicativas en el conocimiento. Al argumentar que las posibilidades del intelecto dependen de las ideas, se resalta el carácter aproximativo de toda teoría y sus potenciales aportaciones: comprensión, explicación, entendimiento y descripción. Se arguye cómo el paradigma DRSE subyace al mecanicismo, que es la idea dominante para entender a los seres vivos en la salud y en la enfermedad (la máquina óptima y la averiada), y a la causalidad mecanicista (CM) con la que se reconocen las causas de las enfermedades y se define su historia natural. Se describen los atributos de la CM mostrando sus limitaciones para explicar y entender la vida humana y sus vicisitudes. Se plantean de manera sucinta teorías alternativas que se juzgan de mayor alcance y penetración para entender la salud y la enfermedad: a) La historia cultural de la enfermedad que pone el acento en todo lo que nos hace humanos para entender las enfermedades. b) La teoría de la interiorización del entorno y la anticipación, como principios explicativos del proceso vital. c) La causalidad contextual que capta la complejidad de las influencias del medio sociocultural. Se concluye insistiendo en la relevancia de reconocer los problemas teóricos en la superación del conocimiento acerca de la vida, la salud y la enfermedad.

Palabras clave. Ciencias de la vida y la salud. Problemas teóricos. Mecanicismo. Causalidad mecanicista. Historia cultural de la enfermedad. Causalidad contextual.

“La ciencia es una forma de monoteísmo con una deidad matemática”

B. M. Stableford

INTRODUCCIÓN

En nuestro tiempo, el quehacer científico acerca de la vida, en su infinidad de manifestaciones, dedica sus afanes al descubrimiento y confirmación de nuevos hechos; en su horizonte reflexivo y de búsqueda las teorías prácticamente han desaparecido. Este ensayo reflexiona sobre el carácter problemático inherente al conocimiento, analiza las formas diversas como las ideas configuran la experiencia humana –la mayoría ignoradas o no percibidas– y su poderosa influencia en el derrotero que sigue la búsqueda del conocimiento; resalta el lugar de los problemas teóricos en esa búsqueda y ejemplifica la relevancia de la crítica de las ideas en la pretensión de profundizar el entendimiento de los fenómenos vitales.

LOS PROBLEMAS DE CONOCIMIENTO

La búsqueda y el progreso del conocimiento científico se realizan a través del planteamiento de problemas, para cuya elucidación se recurre a montajes de observación y experimentación que permitan la detección selectiva de algunos sucesos de interés bajo ciertas secuencias. En otras palabras, los *problemas de conocimiento* se piensan de naturaleza empírica (el mundo de los hechos), lo cual significa que los problemas teóricos (el universo de las ideas) se consideran harina de otro costal, de ahí que su sola mención suscite recelo, extrañeza o descalificación. El hilo conductor de lo que sigue serán las distintas formas como las ideas están presentes en la vida humana, donde se originan y toman forma los problemas teóricos, cuyo reconocimiento es clave en nuestras aspiraciones cognitivas.

Las premisas subyacentes e ignoradas de todo conocimiento

La presencia menos reconocida y más influyente de las ideas corresponde a lo que E. Morin acuñó como paradigma, que no se refiere a las ideas dominantes y en boga en cierto campo, sino al trasfondo de todo discurso y práctica que escapa a la conciencia y permanece subyacente; mismo que se especifica por varios atributos relativos a las limitaciones cognitivas que impone a aquellos que, sin advertirlo, viven bajo su influencia.¹

- Es *inconsciente* porque al estar incorporado a la forma de razonar y de actuar, y ser integrante de la percepción se experimenta como la realidad.
- Dispone de un *principio de autoridad axiomática* que le confiere plena legitimidad (es lo evidente por definición).
- Está fuera del alcance de cualquier *invalidación-verificación empírica*.
- Es *invisible*, sólo es implícito, nunca es formulado como tal por los que viven bajo sus efectos, no existe más que en sus manifestaciones.
- Es *invulnerable a la crítica*, al ser un presupuesto inconsciente de la experiencia no puede ser objeto de cuestionamiento.
- Dispone de un *principio de exclusión* de las problemáticas e ideas que no sean conformes con él. “Nos hace ciegos para aquello que excluye como si no existiera”.

Este autor enuncia “el gran paradigma de occidente” como el más influyente que impera hasta nuestros días. Este paradigma prescribe la lógica de la *disyunción* cuyos efectos, con el transcurrir del tiempo, se han extendido y han penetrado todos los espacios de la vida social. De acuerdo con E. Morin las raíces de la *disyunción* se encuentran en el pensamiento de Descartes que propone el método de conocimiento del objeto en dos direcciones: el *análisis* que obliga a fragmentarlo y desmenuzarlo, como premisa para tener acceso a su entendimiento, y la *síntesis* que permite reunir los componentes más simples para captarlo en su integridad.² Con el tiempo, el análisis (una idea) tomó cuerpo en una forma de actuar sistemática: la tradición analítica de la búsqueda del conocimiento, que rápidamente predominó sobre la sintética. Más adelante, la tradición analítica se convirtió en la única tradición propia del quehacer científico, con exclusión de la sintética; así, los problemas empíricos (analíticos) serían los únicos visibles, los problemas teóricos (sintéticos), irreconocibles, ajenos. Nótese cómo las ideas que ganan aceptación, al interiorizarse por los involucrados en sucesivas generaciones, originan maneras de actuar, encarnan en costumbres y hábitos, en formas de entender los objetos y llegan a constituirse en “realidades evidentes”, escapando de la conciencia.

Siguiendo a Morin, la *disyunción*, con raíces en “una idea inocente” que propugnaba lo analítico (sin excluir a lo sintético), incorporada como lógica del pensamiento, se patentizó por un poderoso efecto que ha disociado el sujeto del objeto y ha determinado una doble y divergente visión del mundo: por una

parte, la de objetos sometidos a observaciones, experimentaciones y manipulaciones; por otra, la de sujetos que se plantean problemas de existencia, de conciencia, de valores, de sentido. También, la *disyunción* desunió los mundos de la cultura científica y de la humanista, configurando así dos universos separados: uno pragmático, utilitario, técnico, objetivo, predecible, aséptico, controlador; otro de la poesía, las artes, la filosofía, los valores, los sentimientos, el amor, la pasión. Una consecuencia notoria en el ámbito de las ciencias fue aislar a unas de otras: física, química, biología, psicología, ciencias humanas y sociales, fisiología, nosología... y en el seno de éstas, unas disciplinas de otras. Con el tiempo se agregaron a la *disyunción* (D), otras lógicas subsidiarias: la de *reducción* (R), la de *simplificación* (S) y el principio de *exclusión* (E) de ideas y problemáticas que no sean conformes con el paradigma DRSE, que así se constituyó en rector de la inteligibilidad y operó, desde entonces, como premisas ocultas, inconscientes e ignoradas del conocimiento.³ Entre los efectos más señalados del paradigma DRSE en el proceder del quehacer científico destacan:

- *Aislar* el objeto de conocimiento en dos sentidos: con respecto al observador y en relación con su medioambiente (de especial relevancia para las ciencias de la vida).
- *Desintegrar* las entidades globales y complejas en provecho de las elementales que las constituyen, que se convierten en fundamento de toda inteligibilidad.
- *Reducir* la comprensión y la explicación de los objetos desintegrados, al pretender entenderlos a partir de algún fragmento: “el todo no es más que la suma de las partes”.*
- *Simplificar* el entendimiento del objeto al excluir el pensamiento complejo e integrador: la observación de cierta faceta del objeto de conocimiento bajo situaciones controladas que simplifican enormemente su medioambiente habitual de existencia.

Hasta aquí las alusiones a las ideas de E. Morin.

Al observar con “la óptica” que aporta el reconocimiento del paradigma DRSE, podemos percatarnos que todos los quehaceres sociales, sin excepción, están bajo el influjo de éste. Pensamos, percibimos y planteamos problemas de conocimiento en un mundo

configurado por el paradigma DRSE. Vivimos como realidad inexorable, lo que en principio fueron sólo ideas acerca de cómo debemos y podemos conocer los objetos del mundo que habitamos.

El neopositivismo o empirismo lógico: la epistemología imperante

Otra presencia subyacente de las ideas, derivada del imperio del paradigma DRSE, se revela en la hegemonía indiscutida del neopositivismo (NP) o empirismo lógico como “filosofía espontánea de los científicos”. Los problemas de conocimiento, sostiene el NP, son empíricos (la evidencia de los hechos confirmados), los problemas teóricos no existen, ya que la verdad o falsedad de las hipótesis se dirime por las observaciones. Es paradójico que las tesis prescriptivas e imperativas del NP (ideas) descarten la influencia de las ideas en el conocimiento científico, como se infiere de las siguientes aseveraciones:⁴

- La realidad se nos revela al realizar observaciones y experimentaciones metódicamente adecuadas.
- Los límites de nuestro conocimiento del mundo se encuentran en lo fundamental, en el nivel de desarrollo de los medios de observación y experimentación.
- La aplicación estricta del método científico asegura el acceso a la objetividad de los hechos.
- Los hechos positivos (objetivos) son independientes de las ideas.
- Los hechos dan significado a las teorías al confirmarlas o refutarlas.
- El núcleo explicativo de toda teoría científica proviene de la lógica-matemática.
- Para probar la verdad o falsedad de cualquier teoría, la mejor fórmula es contrastarla con los hechos.
- El camino cierto del progreso del conocimiento científico consiste en descubrir nuevos hechos y confirmarlos.

A lo anterior cabe agregar que el método *deductivo-inductivo* (núcleo de las tesis del NP), manifiesto al plantear hipótesis verificables, *deducidas* de ideas generales, que al confirmarse se consideran “verdades establecidas” (generalización por *inducción*), lejos de estar explícito en las publicaciones científicas

* Para el reduccionismo la verdad radica en lo infinitamente pequeño, los objetos propiamente biológicos no son más que agregados de esos minúsculos componentes moleculares. Los fundamentos de toda verdad (realidad) son los saberes de las ciencias duras como la Física y la Química; el pensamiento reduccionista considera a la biología molecular como la auténtica ciencia de la vida.

del campo de la salud, tiende a desaparecer; con mucho, la prioridad actual está en la descripción detallada de los métodos, instrumentos y técnicas de observación, que permitan reproducir los resultados encontrados, dado el caso. La enunciación y justificación de hipótesis con fines de verificación, resulta cada vez más irrelevante en los informes científicos.

LAS TEORÍAS CIENTÍFICAS Y SU DIVERSIDAD

Las teorías enunciadas con pretensiones de entendimiento del acontecer del mundo son presencias bien reconocidas de las ideas, lo que se pierde de vista es que al ganar aceptación encarnan en formas de división del trabajo, en modos de entendimiento, en lógicas de pensamiento, en maneras de percibir y valorar los objetos y, también, como materia de convicciones y creencias inveteradas. Aquí, en obvio de espacio, me referiré a sus formas discursivas expresas, a sus características y a los diferentes atributos cognitivos que pueden aportar en el vasto campo del conocimiento científico de las ciencias de la vida y de la salud. Para tal propósito, planteo de inicio esta conceptualización de teoría para desglosarla enseguida: “Aproximación a la comprensión, la explicación, el entendimiento y/o la descripción de cierto tipo de objetos (procesos, acontecimientos) que conforman el mundo de la experiencia”.

Lo primero a destacar es que las teorías son aproximaciones al conocimiento de los objetos que pueden resultar penetrantes o superficiales, abarcadoras o reductivas, esclarecedoras o confusas, reveladoras o encubridoras, pero en ningún caso representan la realidad tal cual es; las teorías, por más méritos cognitivos que contengan, nunca dejan de ser aproximaciones; de esto deriva su carácter problemático inherente (toda teoría comporta, indefectiblemente, ciertas insuficiencias y limitaciones para el conocimiento de los objetos a los que se refiere; es decir, problemas teóricos). Un ejemplo: cuando un naturalista como Darwin se aproxima, en los puntos de llegada de su pensamiento, a esclarecer las cualidades de la vida en forma de teoría, este acontecimiento tiene verificativo en un momento del tiempo y en un lugar específico del espacio sociocultural, de manera tal que la forma en que aprehende la realidad que le toca vivir (por más iluminado que

sea) conlleva los límites impuestos por sus circunstancias de vida, por su atmósfera cultural: ciertos efectos del paradigma, “el espíritu de la época”, las creencias, dogmas e ideas en boga, a los que se agregarán, obligadamente, insuficiencias ante realidades inéditas surgidas por el perpetuo movimiento vital en el transcurrir inexorable del tiempo.

En cuanto a los atributos cognitivos diferenciales de una aproximación teórica: la *comprensión*, la *explicación*, el *entendimiento* y/o la *descripción* de ciertos acontecimientos o procesos, lo primero a aclarar es que tal distinción suele ignorarse o soslayarse; otro aspecto es que en la gran mayoría de las teorías actuales predomina la descripción y escasean los otros aportes, y cuando están presentes suelen encontrarse entreverados en la trama teórica. A continuación haré unas precisiones, en vista de que se trata de conceptos (con pretensiones unívocas) más allá del uso coloquial de esas palabras:

- *La comprensión* como atributo de una teoría, que suele estar ausente o velada en las teorías descriptivas que proliferan en el campo de la salud, se refiere a un modo de aprehensión abarcadora de los acontecimientos que echa mano de lo sintético o integrador, designa el *qué* de los objetos. Corresponde a formas de pensar los acontecimientos dentro de procesos intangibles (determinadas perspectivas).* La comprensión insta a objetos de conocimiento propios, definiéndolos (de *qué* procesos se trata) y delimita sus acontecimientos relevantes. Por ejemplo, el objeto del evolucionismo es el proceso transformador (de índole natural) y sus acontecimientos relevantes: las especies, sus orígenes y vicisitudes, que son cambiantes, en perpetuo movimiento y tránsito hacia nuevas formas.** En cambio, para el creacionismo que le precedía, el proceso (sobrenatural) era un acto de voluntad divina y las especies –que sólo en apariencia son los mismos acontecimientos– eran entidades fijas, inmutables. En nuestro tiempo, el carácter comprensivo de las ideas se ha diluido hasta desaparecer, para dar lugar a la descripción de infinidad de cosas y de sucesos fugaces y aislados del microcosmos de índole físico-química (la biología molecular, ciencia dura). Otros objetos de conocimiento como el

* Cabe distinguirla de las ideas de Dilthey quien propuso la comprensión –en oposición a la explicación causal que consideraba propia de las ciencias naturales– como el método de las ciencias del espíritu.

** La escasez de ejemplos teóricos de esta índole, de actualidad y relativamente recientes, es emblemática de nuestro tiempo, de ahí la necesidad de recurrir al darwinismo y sus derivaciones para ilustrar los atributos cognitivos de las teorías.

proceso vital, el desarrollo y maduración de los seres vivos complejos, han desaparecido como ámbito reflexivo y de reconstrucción de los hechos científicos en las ciencias de la vida; al igual que la conciencia o la psique.

- La *explicación* a menudo da lugar a malentendidos, aquí me refiero a la potencialidad esclarecedora de una teoría que radica en ciertos conceptos o principios explicativos del porqué del proceso y de los acontecimientos que han hecho su aparición (el *qué* aportado por la comprensión); estos principios corresponden a la especificación del proceso subyacente y de los acontecimientos relevantes. Continuando con el ejemplo del evolucionismo: la selección natural y la variación son los conceptos explicativos del movimiento vital (el *porqué* como proceso natural) que, sin cesar, transforma a los seres vivos durante la filogenia. En el creacionismo, la explicación es sobrenatural: la voluntad divina, los designios inescrutables del creador de todas las cosas. Adviértase que la explicación, así entendida, es inaccesible a la comprobación por observación directa, que sólo puede registrar “instantáneas” de un proceso cuya reconstrucción atañe al pensamiento explicativo y comprensivo; de ahí que la explicación opere *a priori* y esté al margen de la verificación. El que una idea explicativa universalmente aceptada por los investigadores, con el tiempo se convierta en “la única realidad visible” (un dogma) y parezca “verificarse” invariablemente en las observaciones, en nada contradice lo anterior.
- A diferencia de la *comprensión* que abarca, integra e instauro determinados objetos recurriendo a la complejidad, el *entendimiento* se relaciona con el estudio pormenorizado al intentar penetrar el proceso subyacente (identificar su diversidad, sus interrelaciones, sus niveles de organización, sus facetas, sus atributos). La *comprensión* y la *explicación* operan como supuestos o premisas del *entendimiento* que alude al *cómo* del proceso, a sus formas de ser, aportando pormenores a su especificación. Son los conceptos secundarios o subordinados de la teoría los que permiten detallar y precisar el proceso implicado. En el darwinismo, el ancestro común, el aislamiento geográfico, la variación, la selección

sexual, el éxito reproductivo o la divergencia de caracteres son conceptos que especifican el proceso subyacente a los acontecimientos relevantes: el origen y transformación de las especies. El creacionismo con su agregado de fijismo carecía, propiamente, de aportes al entendimiento de la vida, más allá de la voluntad divina.

El entendimiento también es un asunto teórico (no se puede poner a prueba empíricamente) que permite seleccionar y priorizar cierto tipo de observaciones e interpretarlas al reconstruir ciclos, ritmos, secuencias, formas de interacción y que, al igual que la explicación, funciona como premisa (*a priori*) de lo observable.

- El cuarto atributo, la *descripción*, si es parte de una teoría comprensivo-explicativa, proporciona detalles y pormenores empíricos (*a posteriori*) de los acontecimientos relevantes (cómo ocurren) y en forma de hipótesis adelanta los diversos modos de expresión (posibles) de los acontecimientos de interés en situaciones concretas. Las hipótesis se refieren al *cómo* en el plano de las observaciones, detallan momentos registrables de esos acontecimientos relevantes dentro de las dimensiones físicas de espacio y tiempo propias del mundo empírico (instantáneas de un proceso complejo, diacrónico e invisible). Las hipótesis sí pueden ser verificadas por los hechos; el componente descriptivo de una teoría es el único que puede ser confirmado o refutado directamente por los hechos (simples y de corto plazo). La enorme diversidad de situaciones creadas por las redes de interacciones de los seres vivos, plagada de contingencias con influencias no consideradas o desconocidas, hace que la formulación de una hipótesis sea arriesgada y expuesta a la refutación al contrastarla con los hechos. Tal circunstancia es una de las razones que obligó a experimentar en situaciones controladas (simplificación), bajo la ilusión de que “sólo hablen los hechos que han sido convocados”. En el campo de la salud las teorías son descriptivas (la comprensión, la explicación y el entendimiento de lo vital se le atribuyen al mecanicismo), de ahí que en el quehacer científico respectivo las hipótesis se desdibujen, se simplifiquen, en la búsqueda de asociaciones entre sucesos reducidos, aislados, preferentemente de índole físico-química.*

* Las hipótesis se enuncian con respecto a la presencia o no de ciertas relaciones causales (mecanicistas, referidas al plano empírico) entre fragmentos o aspectos de los objetos, que se ponen a prueba y derivan en los hechos científicos confirmados, considerados independientes de las ideas y testimonios fiables para decidir sobre la verdad o falsedad de cualquier proposición.

Los problemas teóricos en el conocimiento

Los problemas teóricos existen para quienes están familiarizados e interesados con el pensamiento y el discurso teóricos y no sólo eso, que se atreven a desafiarlos (condición para distanciarse de los dogmas), que pueden hacer distinciones en el tipo de discursos y llegar a percatarse de sus insuficiencias y limitaciones para dar cuenta de la realidad a la que se refieren. Como decía antes, las teorías son aproximaciones –más o menos esclarecedoras o penetrantes– al entendimiento de lo que designamos como la realidad y nunca dejan de serlo. Los problemas teóricos suelen estar fuera de la percepción de los investigadores –más allá de las hipótesis descriptivas que al resultar discordantes con las observaciones pueden ser rechazadas– porque se piensa que las teorías aceptadas como visiones del mundo están profusamente confirmadas por los hechos y que, por lo tanto, forman parte de la realidad objetiva (las teorías explicativas que se perciben como realidades operan como supuestos del conocimiento y sus hechos sólo darán testimonio de su presencia).

Al surgir una teoría con poderosos ingredientes comprensivos y explicativos, se abre un dominio de conocimiento inédito que inaugura otra perspectiva para entender a través de los acontecimientos que define, esclarece ciertos enigmas, misterios o problemas que permanecían oscuros o no resueltos, prefigura nuevos hechos cualitativamente distintos, pero indefectiblemente portará insuficiencias. La nueva teoría, si aporta mejor explicación y entendimiento del mundo al que se refiere, poco a poco va ganando aceptación y una vez que alcanza el predominio (esto supone el relevo generacional), paulatinamente se va incorporando como componente de la percepción. En el darwinismo con respecto al creacionismo, su predominio no radicó en la comprobación (la teoría desplazada se consideraba por sus seguidores, plenamente comprobada por los hechos), sino en su superioridad comprensiva, intelectual y explicativa. Para las nuevas generaciones, la teoría exhaustivamente comprobada se había convertido en la realidad evidente dentro de la cual reflexionaban; de esta manera desaparecieron de la conciencia los problemas teóricos –la realidad no puede ponerse en duda– suplantados por los empíricos. Aun los problemas empíricos se han simplificado y banalizado; todavía en fechas recientes se formulaba algo como: ¿qué hipótesis plausible aclara mejor el problema de conocimiento? o ¿cómo poner a prueba las hipótesis conjeturadas? Este tipo de interrogantes se ha

suplantado por: ¿cómo allegarse recursos metódicos poderosos, con tecnología de punta para obtener hechos objetivos, duros y reproducibles? (imperativos económicos más que cognitivos), permaneciendo en las sombras las ideas subyacentes a tales observaciones.

La convicción de los científicos de que los hechos (confirmados) les aseguran el acceso a la objetividad (realismo) y representa el recurso más poderoso e implacable para la crítica de los prejuicios, los dogmas, las fabulaciones, las especulaciones sin control o las falsedades, les impide percatarse de la presencia ineludible de las teorías que subyacen, de múltiples maneras, a su quehacer, porque al operar por fuera de su conciencia no pueden ser objeto de prueba o cuestionamiento en el plano empírico (funcionan como prejuicios! Así que ser portador de prejuicios o dogmas que se piensan tan ajenos a la actividad científica, no es extraño a la ciencia, aún no han sido erradicados por la sencilla razón de que se equipara una teoría –por más que sea esclarecedora y plenamente aceptada por la comunidad científica– con la realidad objetiva; además, esto se agrava al soslayar la presencia omnimoda del paradigma que opera como premisas subyacentes.

Para el interesado en los problemas teóricos, por principio, todas las teorías son problemáticas (entrañan necesariamente limitaciones e insuficiencias), máxime si se trata de las ideas dominantes y tácitamente aceptadas. Esto lo designo como *problemización de las teorías* que permite a quien la ejerce adentrarse en la crítica teórica cuyo nivel más elevado de realización sería la superación del objeto criticado. Sobre este asunto, la mejor manera de mostrar las limitaciones de una teoría explicativa es confrontarla con alternativas teóricas con semejantes pretensiones (la prueba de los hechos es tautológica). Muy a menudo, el espacio teórico parece circunscrito a las ideas dominantes (que se consideran comprobadas por los hechos), debido al poderoso efecto de *exclusión* que tiene sobre las disidentes. De ahí la necesidad de buscar en los márgenes, en los resquicios, en las sombras, en lo vedado, donde habitan ideas heréticas, escandalosas, incómodas, extravagantes, lo cual no obsta para que algunas sean luminosas, penetrantes, que ameritan ser convidadas a la confrontación. En otras palabras, los problemas teóricos surgen cuando la crítica de las ideas es vivida como una necesidad por el investigador, que lo hace responder con una búsqueda incesante en el universo de las ideas, de alternativas y puntos de vista que aporten al reconocimiento de insuficiencias y limitaciones explicativas e intelectivas

de las teorías prevalecientes, como condición de su eventual superación.

LAS IDEAS ACERCA DE LAS ENFERMEDADES Y LA SALUD

En el campo de la salud, domina el discurso salud/enfermedad (DSE); de acuerdo con este discurso, cuyo aspecto diacrónico es la *historia natural de las enfermedades*, éstas se conciben como desviaciones indeseables (lo anormal) de los patrones funcionales y estructurales que son propios de la salud y como entidades objetivas e independientes con su propia historia natural (aclaro que me refiero a las ideas dominantes que configuran las prácticas correlativas, no al fuero interno de algunos profesionales de la salud). Esto revela la índole técnica del DSE porque su *desiderátum* es implementar acciones con fines predeterminados, de acuerdo con el momento evolutivo de la enfermedad, que van desde los intentos de erradicación hasta los de curación, pasando por la prevención, la detección, el control o la rehabilitación. La visión técnica que proyecta el DSE, fundada en las mediciones acerca de la cuantía de las desviaciones del sendero de la salud (constituido por el patrón de normalidad de base estadística) y en la historia natural de las enfermedades, permite precisar las fases evolutivas de la enfermedad, decidir los momentos de actuar y, sobre todo, priorizar y dosificar las intervenciones correctivas.

El sustrato teórico del DSE son la nosología y la fisiología, emblemáticas de un discurso descriptivo, aderezado con argumentos causales mecanicistas (ver adelante), donde podemos reconocer la influencia del paradigma DRSE: la noción de enfermedad como entidad independiente del portador (*disyunción*); el entendimiento de la enfermedad en sí misma al margen del organismo (*reducción*); la forma de contender con la enfermedad soslayando al paciente en su integridad (*simplificación*) o en la idea de salud (fisiológica) construida a partir de la negación de la enfermedad (*exclusión*). La omnipresencia del paradigma DRSE también subyace a las tendencias imperantes en el cuidado de la salud y en la educación de los profesionales involucrados:

- La *disyunción* se hace patente en la idea de enfermedad como entidad u objeto independiente del portador, en la separación entre lo congénito y lo adquirido o lo genético y lo ambiental. También en la separación, aislamiento y autonomización que sigue al reconocimiento de nuevas entidades nosológicas descubiertas, con respecto a las de-

más, con sus efectos correlativos en la división del trabajo médico (el surgimiento y consolidación de una nueva especialidad excluyente). La *disyunción* es evidente en la forma como se organiza el currículo de los médicos y de cómo, constantemente, surgen y se desarrollan disciplinas y subdisciplinas abocadas a la indagación en el campo de la salud.

- La *reducción* está presente de múltiples formas: la pretensión de entender y explicar a cada enfermedad en sí misma, sin considerar mayormente a la persona que la padece y menos aún sus situaciones, circunstancias y condiciones de vida; también en la tendencia a recomendar modificaciones en las formas de ser y de vivir o prescribir medidas higiénico-dietéticas y medicamentosas sólo en función de la enfermedad. Otra expresión de la *reducción* es la equiparación del organismo enfermo con una máquina averiada (mecanicismo): “se trata de identificar sus mecanismos alterados para poder actuar sobre él a fin de restablecer el funcionamiento adecuado”, esto último favorecido por la idea de salud en la práctica médica: la ausencia de enfermedad.
- El *mecanicismo* (de herencia principalmente cartesiana) hace un símil entre la máquina y la diversidad orgánica en sus diferentes órdenes de manifestación: individuos, grupos, instituciones, sociedades y actúa en consecuencia. Cabe precisar que una máquina es un objeto técnico compuesto por elementos básicos (piezas) relacionados entre sí por sus atributos mecánicos (propios de los cuerpos sólidos): forma, magnitud, consistencia, y por sus modos de interacción: fuerza, velocidad, cercanía en el espacio y el tiempo; las piezas están suficientemente acopladas para operar (mecanismo) y cumplir con lo que es propio de toda máquina: realizar determinado trabajo (funcionamiento), con cierto nivel de eficiencia y para fines predeterminados. La metáfora de la máquina está presente en la especialización actual del quehacer médico, donde cada especialista privilegia en su actividad un fragmento o función del organismo y centra sus esfuerzos en repararlo o regresarlo al patrón de normalidad, aunque tal propósito pueda significar un perjuicio para otro fragmento o función, para el organismo en su conjunto o para la vida de relación del paciente. La educación de las nuevas generaciones sustentada en el aprendizaje por separado de múltiples y diversas disciplinas especializadas que conforman el currículo, al igual que la primacía en el aprendizaje de los aspectos

técnicos y de operación de la tecnología (en permanente renovación/obsolescencia), reproduce a escala ampliada esa visión fragmentaria y mecanicista (disyunción y reducción), que deja de lado la reflexión para entender los problemas clave de la medicina en el momento actual y cómo actuar para superarlos: la especialización excluyente del quehacer médico que obstaculiza una aproximación al paciente en su integridad. La deshumanización de la medicina emblema de su degradación. El mercantilismo creciente en la práctica médica que desvirtúa la relación médico/paciente. La práctica rutinaria impuesta por el burocratismo en las instituciones de salud. El tecnofetichismo (idealización de las posibilidades de la tecnología) aunado al debilitamiento irreversible del ejercicio clínico cuidadoso y pertinente (labor insustituible en toda práctica médica genuina y de alto nivel), o la alta vulnerabilidad, ante la profusa información tendenciosa y manipuladora que se difunde, de las nuevas generaciones que egresan sin aprender a criticar las fuentes de información.⁵⁻⁷

- La *simplificación* se manifiesta en la búsqueda de esclarecimiento de lo vital ignorando la complejidad inherente a la vida, privándola de perspectivas integradoras de aproximación que podrían aportar a la comprensión, la explicación, el entendimiento y la definición de los acontecimientos relevantes, en todo lo relativo a la vida en general, a la humana en lo particular y a las enfermedades en especial (ver adelante). De igual manera, la *simplificación* se expresa en la forma de explicar las asociaciones entre los múltiples y diversos fragmentos, aspectos, sucesos o niveles en los que se han ido escindiendo y difuminando los objetos de conocimiento y las entidades globales, recurriendo a una idea de causalidad que es propia de los sistemas mecánicos, cuyo sustento y validación son las matemáticas lineales y la teoría de las probabilidades. Esto último resaltado en el epígrafe que encabeza este ensayo.

La causalidad mecanicista en la salud y en la enfermedad

La *causalidad mecanicista* (CM) subyace, como principio explicativo, al concepto salud-enfermedad y a la historia natural de las enfermedades, la CM al asumir a la *disyunción* y la *reducción* como el único orden lógico de indagación, sólo reconoce objetos en el plano descriptivo que reconstruye (*a posteriori*) vinculando fragmentos minúsculos, soslayando o ig-

norando la complejidad inherente al proceso vital y a los acontecimientos relevantes. Según esta lógica de pensamiento, se trata de reconocer la presencia de relaciones causales efectivas –lejos de lo explicable por azar– entre los aspectos estudiados. Con esta explicación, desde el plano empírico, se suplanta el porqué de los acontecimientos y del proceso subyacente, que es un principio que atañe a la teoría como aproximación más o menos esclarecedora de las cualidades privativas de lo viviente. La CM, emblema del reduccionismo y la simplificación, que impera en las ciencias de la salud, implica:

- *Una premisa*: la lógica de la *disyunción*, que da cuerpo a la tradición analítica de la ciencia, proyectada a la búsqueda de los componentes más elementales del objeto.
- *Un núcleo explicativo*: el pensamiento causal propio de las relaciones mecánicas entre objetos materiales, sustentado en las matemáticas lineales, con la teoría de las probabilidades que validan las relaciones pretendidamente causales.
- *Un marco primario de interpretación de las observaciones*: la idea de máquina en tanto que organización de índole técnico-mecánica con propósitos predeterminados, que se ha hecho extensivo a los seres vivos en una metáfora desafortunada.

La CM comporta distintos atributos ostensibles en la forma de entender las enfermedades, se especifica por ser:⁸

- *Puntual*. Las causas y los efectos buscados son muy circunscritos en la dimensión espacio/tiempo, cual si fueran puntos de contacto entre objetos empíricos: factores de riesgo, predisponentes, desencadenantes, agravantes, atenuantes.
- *Inmediata*. En las situaciones concretas donde se indagan relaciones causales, obligadamente se opta por lo cercano en el espacio y por el corto plazo en el tiempo. En cuanto a la historia natural de las enfermedades no se trata de una idea de causalidad de largo plazo, sino de reconstrucciones basadas en secuencias de carácter inmediato.
- *Homogénea*. Al asociar factores causales muy diversos: condiciones de vida; creencias, tradiciones, hábitos; saneamiento, estados de ánimo, actitudes o recursos tecnológicos que se equiparan en virtud de los números, creándose el efecto y la ilusión de uniformidad al encubrir las diferencias cualitativas. Todo se reduce al rasero de la medición.

- *Lineal*. Acorde con las relaciones de causa-efecto buscadas: puntuales, cercanas en el espacio y breves en el tiempo (experimento); refrendadas por la utilización de la mecánica estadística y de la teoría de las probabilidades, que son el núcleo teórico explicativo de las relaciones mecánicas entre los objetos materiales (físico-químicos).
- *Unidireccional*. La observación y la experimentación intentan encontrar asociaciones de causa → efecto en una sola dirección, por su relación espacial y temporal. Están imposibilitadas para detectar interacciones, recursividades, intermitencias o inversiones.
- *Fija*. La causa, una vez validada por la lógica-matemática (cierto valor de p de las asociaciones, distante de lo explicable por azar), permanece como antecedente obligado y base de futuras indagaciones.

LA CRÍTICA DE LAS IDEAS DE LOS FENÓMENOS VITALES

Si las teorías son *aproximaciones* al mundo real, las premisas subyacentes y ocultas del conocimiento (develadas por la idea de paradigma propuesta por Morin), se refieren a otro tipo de aproximaciones: cómo opera el entendimiento humano –bajo qué condiciones y circunstancias históricas, sociales y culturales– en sus intentos por descifrar la realidad del mundo desde distintas perspectivas. La crítica de estas premisas parte de reconocer que se trata de ideas transformadas, a lo largo del tiempo, en lógicas de entendimiento que, a modo de matriz organizativa, rigen las maneras de conocer la naturaleza, tales como: las formas de valoración de los objetos, las que estructuran los flujos del pensamiento, las que subyacen a la orientación y sentido que siguen las acciones, las que imperan en los tipos de organización y de división del trabajo o las que son semillas de los proyectos, búsquedas y anhelos colectivos. Las lógicas están inextricablemente unidas a los pensamientos y a las acciones, son como un armazón invisible, de ahí que se sustraigan a la conciencia y operen con una eficacia incontrastable en la configuración de los hábitos, los usos y costumbres que dan forma a las instituciones (científicas) de nuestra época. Cuando se reconoce la multiforme presencia de las ideas y su influencia en el proceso de conocimiento, las tesis del *neopositivismo* dejan de ser los supuestos indiscutidos del saber científico y del tipo de problemas por indagar. Las afirmaciones siguientes, basadas en otra perspectiva epistemológica, correlativas a cada tesis empirista

(enunciada en el apartado respectivo), implican una revaloración de las ideas donde se invierte la relación jerárquica entre teoría (explicativa) y observación propuesta por el *neopositivismo* y sus respectivos papeles en el conocimiento científico, y se define otro tipo de problemas prioritarios en la búsqueda del conocimiento:⁹

- Conocemos el mundo, principalmente, a través de las lógicas de pensamiento, las creencias, ideas, representaciones y percepciones que tenemos de los objetos.
- En nuestras formas de explicar, entender, pensar y de percibir los objetos, están principalmente los límites de nuestro conocimiento del mundo.
- El más poderoso método de observación aportará hechos simplificados, aislados, inconexos, cognitivamente triviales o irrelevantes en el entendimiento de un objeto, en ausencia de una teoría explicativa fuerte.
- Todo hecho lo es en función de ciertas ideas.
- Es la teoría subyacente la que da significado a los hechos que derivan de ella.
- El núcleo explicativo de una teoría científica (ciencias de la vida) proviene de los conceptos (principios) que esclarecen el porqué del proceso subyacente y de los acontecimientos relevantes, que constituyen el objeto de conocimiento.
- La mejor forma de mostrar las limitaciones e insuficiencias de una teoría explicativa es confrontarla con otras diversas, que tengan pretensiones análogas.
- La verdadera senda del progreso del conocimiento científico consiste en reconocer las limitaciones e insuficiencias de las “verdades establecidas” e intentar superarlas.

Si ahora regresamos al realismo empirista imperante (erigido sobre una supuesta objetividad indisputable de las observaciones metódicas estrictas), donde una gran teoría comprensiva-explicativa que ganó aceptación en el ámbito científico en otros tiempos y permanece vigente (incuestionable), no se piensa como aproximación, sino como la realidad misma (al representar el único horizonte reflexivo de los científicos, la valoran como exhaustivamente comprobada); puede entenderse lo aberrante del realismo que, ante una nueva aproximación de la misma índole disidente de lo establecido, se apresure a tacharla de especulativa al no ser susceptible de verificación por los mismos hechos que son dependientes de la teoría aceptada y desafiada; de igual manera, nos percatamos de la falacia de afirmar que

sin la prueba de los hechos (considerados independientes de las ideas y jueces inapelables de la verdad), tal tipo de ideas extrañas deben desestimarse.

Las teorías acerca de la vida

El *mecanicismo* triunfante en su disputa con el vitalismo, al ganar aceptación en otros tiempos como teoría “comprensiva, explicativa e intelectual del proceso vital” en la salud y de la enfermedad, hoy se vive como la realidad de la vida. Reconocer sus graves limitaciones e insuficiencias obliga a un pensar alternativo. Por mi parte, una forma de responder (ejercer la crítica) ante el problema teórico representado por la teoría nosológica, ha sido formulando la *historia cultural de la enfermedad*, argumentando que el orden cultural ha relevado y subordinado al biológico (toma las riendas de la evolución en nuestra especie), y que las enfermedades (crónicas) son formas de ser particulares y diferenciadas de los seres humanos, cuya fisonomía depende de las formas de interacción con el orden cultural imperante en un momento histórico dado y en un espacio determinado (su historia nunca ha sido estrictamente natural); es decir, la cultura (todo lo que nos hace humanos) determina, en cada época, nuestras formas de ser, de vivir y de enfermar, con las particularidades inherentes a cada individuo.¹⁰

En las ciencias de la vida el *mecanicismo* campea sin cortapisas, en parte por un gran vacío: una teoría comprensiva-explicativa de cada ontogenia en su inmensa diversidad. Surgen y se escinden disciplinas y subdisciplinas que indagan acontecimientos, procesos, niveles, facetas y momentos propios de la vida y, sin embargo, carecemos de una teoría que aporte bases para comprender y explicar la cualidad de lo viviente en su infinitud de presencias. El evolucionismo darwiniano iluminó la filogenia, aportó una explicación fuerte y decisiva al entendimiento diacrónico de la vida, pero su contribución para esclarecer lo sincrónico de ésta, la ontogenia, fue correlativamente pobre (no era su objeto). El espacio teórico de la ontogenia, está ocupado por la Fisiología y la Nosología (mecanicismo), construidas como generalización descriptiva de datos aislados obtenidos de colectividades (factores, signos, rasgos, variables), agrupados, sintetizados y relacionados por criterios estadísticos; es decir, no se refieren propiamente a ninguna individualidad, de ahí su precariedad explicativa e intelectual, sus insuficiencias y limitaciones para esclarecer el proceso vital individual (incluido el de las enfermedades) y la necesidad de su crítica.

En seguida especificaré, así sea en forma concisa, apretada y breve, ciertas cualidades privativas de la vida individual que la diferencian del mundo inanimado, de las máquinas y hasta de los potentes ordenadores; provenientes de diferentes autores que se han aproximado al problema, sin pretender aquí un tratamiento detallado o exhaustivo:

- Un rasgo de los organismos vivos que los diferencia de los estados físico-químicos prebióticos y establece una distinción con el mundo “inanimado”, es la irrupción de un nuevo orden que cristalizó en *organizaciones autopoieticas* (se producen a sí mismas, sin cesar), cuya autonomía (relativa) con respecto al ambiente, le dio permanencia y estabilidad a las relaciones con éste, así como una configuración propia (identidad).¹¹
- Al aparecer la vida, una premisa es que los seres vivos existen y se realizan en el seno de ambientes específicos; *organismo y medio* son conceptos recíprocos; es decir, no se puede entender el uno sin el otro, son indisociables.¹² El modo de relación organismo-medio es la *interacción* (influencias recíprocas)¹³ donde cada ser vivo establece vínculos propios y peculiares con los *objetos significativos* del medio; a este entramado de vínculos, único de cada organismo, que se caracteriza por ser selectivo, específico, peculiar y cambiante, lo designo como *entorno* (aproximación comprensiva al *proceso vital*).¹⁴
- El proceso vital es *cambio perpetuo y aparición inacabada de novedad*.^{15,16} Esto se manifiesta por la progresión al estado de madurez y en los humanos incluye las variantes en la aparición y la evolución de las enfermedades crónicas. En la filogenia se expresa por la tendencia de los seres vivos a la complejidad progresiva.
- La interiorización del entorno (IE) explica por qué el proceso vital es cambio perpetuo donde por fuerza un vínculo se interioriza como condición de aparición del subsiguiente; así, los vínculos al dejar su lugar a otros, se diversifican, se modifican (fortalecimiento, debilitamiento, extinción) y siguen trayectorias definibles por etapas sucesivas hacia el estado de madurez (propio de cada especie y peculiar de cada individuo), anunciado por la consumación de las *actividades vitales básicas* (AVB): preservación de la integridad y la vitalidad, alimentación, reproducción, convivencia con los iguales, todo lo cual entraña gran complejidad, es de asombrosa regularidad, de gran variabilidad y de curso ineluctable.¹⁷

- La *irreversibilidad* del proceso vital (el no retorno) provocada por la IE se expresa en la ontogenia por las trayectorias de los vínculos y la creciente complejidad de los *entornos* en la progresión hacia la maduración individual.¹⁸
- Como resultado forzoso de cada IE, los individuos se anticipan (se adelantan) a lo inminente de acuerdo con vivencias interiorizadas; la *anticipación* (A) lleva a configurar situaciones de interacción cada vez más propicias para la consumación de las AVB (la madurez). La A es el impulso creativo de los seres vivos que explica la aparición inacabada de novedad en sus interacciones y su culminación en la madurez.¹⁹
- La IE y la A son *principios explicativos* del proceso vital, sin éstos no se explican, por ejemplo: la progresión en el aprendizaje que lleva al dominio de un oficio o actividad; la maduración de todo ser viviente como proceso creativo, único, específico, irreversible e ineluctable, o el efecto placebo (con infinidad de matices) que se *anticipa* al alivio o la mejoría en una situación curativa específica dentro de la práctica médica, en virtud de ciertas expectativas basadas en vivencias interiorizadas.²⁰ También explican la aparición, desde el inicio de la vida, de los *ritmos biológicos* (ultra, infra y circadianos) que revelan la IE y la A del carácter cíclico del ecosistema debido, principalmente, a la rotación planetaria.

La causalidad

Hablar de causas –y no de principios explicativos– en el proceso vital donde lo intrincado de las interacciones es apenas imaginable, no sólo es arbitrario y simplificador, sino que dista de ser una aproximación esclarecedora y penetrante para entender la complejidad de los fenómenos vitales. No obstante, con el propósito de contrastar, resaltar y criticar las limitaciones de la *causalidad mecanicista* (CM) para dar cuenta de las cualidades más distintivas del movimiento vital en los humanos, donde las enfermedades son un componente prominente y, a riesgo de hacerle el juego de las ideas causales, he propuesto la *causalidad contextual* (CC) como alternativa, la cual destaca el tipo de influencias propias de los ambientes socio-culturales sobre los individuos y da fundamento explicativo a la *historia cultural de la enfermedad*. La CC construida considerando las cualidades del proceso vital mencionadas en el apartado anterior, a diferencia de la CM, no consiste en interpretaciones (*a posteriori*) del tipo de asociaciones encontrado entre variables empíricas,

basadas en la mecánica estadística y la probabilidad mecanicista. La CC representa otra perspectiva teórica de entendimiento de las enfermedades (crónicas) y, por ende, de otras maneras de percibir las e investigarlas; se define por ser:²¹

- *Difusa*. La forma como los sucesos históricos, las tradiciones, las relaciones sociales, las ideologías dominantes, las creencias inveteradas, los usos y costumbres o el saneamiento, influyen en las formas de ser peculiares de los individuos y los grupos, de ninguna manera puede ser entendida por efectos circunscritos, se trata de atmósferas y ambientes que alcanzan e incluyen diferencialmente a los que viven bajo su influencia.
- *Pausada*. Las atmósferas culturales en movimiento, provocan sus efectos de manera latente, persistente, paulatina, tardía o con intermitencias. Esto contrasta con la inmediatez (en tiempo y espacio) que es propia de la CM, así se trate de sucesos donde los efectos del ambiente cultural son muy ostensibles como el momento de aparición de una enfermedad crónica o las consecuencias de la educación familiar.
- *Heterogénea*. Es preciso entender y reconocer la enorme complejidad de los ambientes, donde coexisten órdenes explicativos cualitativamente diversos como: las tradiciones ancestrales (lo histórico), las organizaciones sociales, las relaciones económicas y políticas, lo jurídico, lo ideológico, lo urbano, lo rural, lo laboral, lo escolar, lo afectivo, cuyos efectos tan disímiles no pueden homogeneizarse a través de la medición so pena de desvirtuarlos, de encubrirlos, de soslayarlos, imponiéndoles el molde mecanicista.
- *Jerárquica*. Al reconocer lo heterogéneo de los órdenes explicativos que coexisten en los ambientes, es necesario considerar que la interrelación de éstos es asimétrica, algunos órdenes, por el tipo de procesos y acontecimientos que implican, tienen influencias más profundas, duraderas y abarcadoras, más larvadas o subyacentes que otros (el ejemplo del síndrome de la posguerra), y resisten tenazmente cualquier estrategia de modificación o atenuación de sus efectos a corto plazo. Esto define una jerarquía de los órdenes (de mayor a menor) en cuanto a su potencia explicativa (causal).
- *Envolvente*. Las influencias y efectos muy diversos, derivados de los ambientes culturales (incluido lo ecosistémico) que conforman a la CC, de ninguna manera pueden ser entendidos como lineales, puntuales, externos o de corto plazo, por

el contrario, abrazan, circundan, penetran, permanecen.

- *Multidireccional*. El carácter difuso, pausado, jerárquico y envolvente de la CC, opera en múltiples direcciones, de ida y vuelta, de inicio y reinicio; en la cadena de efectos las influencias se invierten, los efectos se convierten en causas (recursividad) y en cada orden explicativo las trayectorias de los efectos adquieren derroteros propios.
- *Cambiante*. En ciertos momentos, los distintos órdenes de la CC pueden variar la intensidad, la difusión, la permanencia y la profundidad de sus efectos, éstos pueden volverse hacia sus causas y constantemente surgen nuevas interacciones que modifican la configuración de órdenes explicativos en un contexto determinado.

Si lo mencionado en los dos apartados precedentes no genera rechazo y suscita alguna apertura, podría coincidir en la superioridad explicativa e intelectual con respecto a los fenómenos vitales y las enfermedades (crítica fructífera), de la teoría de la Interiorización del Entorno y la Anticipación (apenas esbozada) en contraste con el mecanicismo y de la CC contrapuesta a la CM. También se haría más evidente la gran pobreza teórica que hoy anima la enorme mayoría de las investigaciones en el vasto campo de la salud y la extremada simplificación en la que incurrimos al enfrentar las enfermedades.

EPÍLOGO

Captar la diversidad de formas históricas y sociales de las ideas (en especial los paradigmas) que han configurado el mundo humano a través de las épocas, nos revela lo ilusorio de la objetividad a toda prueba depositada en los hechos científicos establecidos; también nos muestra la necesidad de incursionar en el universo de las ideas, con actitudes de búsqueda y de crítica, si aspiramos genuinamente a profundizar en el entendimiento de los fenómenos propios de la vida, de aproximarnos a la comprensión-explicación del proceso vital individual, de los grupos humanos y de sus enfermedades. Tal cosa está muy lejos de vivirse como un *desiderátum* prominente en el horizonte reflexivo y de indagación de los investigadores en las ciencias de la vida y de los profesionales de la salud, suele percibirse como un

rollo especulativo irrelevante, como algo ajeno, fantástico, inconveniente o una pérdida de tiempo; esto es así porque el mecanicismo es la idea prevaleciente y aceptada de la realidad de los seres vivos en el quehacer científico y en el cuidado de la salud (con muchos matices), que ve en los humanos a la máquina perfecta.

En este ensayo me he detenido en especificar los atributos cognitivos que pueden aportar las teorías, en gran medida ignorados o desestimados por los investigadores de las ciencias de la vida que sólo reparan en lo descriptivo; también he esbozado algunos desarrollos teóricos que representan, a mi entender, la aspiración suprema de la crítica (intentar superar lo criticado: el mecanicismo y su causalidad) y aportan atisbos del papel que pueden adquirir las ideas en el conocimiento del proceso vital. Se trataría, por tanto, de criticar las ideas en sus influencias restrictivas y excluyentes del pensar alternativo, en sus insuficiencias y limitaciones explicativas. Igualmente, resultaría inaplazable reivindicar la tradición sintética del conocimiento que se diluyó desde mucho tiempo atrás,* y luchar contra esa especie de analfabetismo teórico que caracteriza a las actividades de los científicos y de los estudiosos en el mundo actual (de especial relevancia en el campo de la salud), lo cual empobrece gravemente la generación de conocimiento en torno a la vida.

Termino con esta reflexión: “en nuestro tiempo, el pensamiento explicativo es mal visto; no obstante, es el que puede cumplir algo imprescindible: subvertir las conciencias que descansan en dogmas inveterados y bloquean un entendimiento penetrante del proceso vital que encarna en cada uno de nosotros, de sus vicisitudes y del papel que nos corresponde en la preservación de la dignidad humana”.

REFERENCIAS

1. Morin E. El pensamiento subyacente. El Método IV. Las ideas. Madrid: Cátedra; 1998, p. 216-44.
2. Morin E. El pensamiento subyacente. El Método IV. Las ideas. Op cit, p. 226-33.
3. Morin E. El pensamiento subyacente. El Método IV. Las ideas. Op cit, p. 231-33.
4. Viniestra-Velázquez L. Hacia un nuevo paradigma de la educación. *Rev Invest Clin* 2008; 60(4): 337-55.
5. Viniestra VL. El progreso en medicina. *Rev Invest Clin* 1994; 46: 149-56.
6. Viniestra VL. La nosología del error médico. *Rev Invest Clin* 1998; 50: 505-16.

* No confundir con las síntesis empíricas estadísticas, como la media, la mediana o el meta-análisis que son componentes prominentes del discurso descriptivo y mecanicista de la ciencia.

7. Viniegra VL. El fetichismo de la tecnología. *Rev Invest Clin* 2000; 52: 569-80.
8. Viniegra-Velázquez L. Explicación y causalidad en el campo de la salud. *Higiene* 2003; 5(1): 19-33.
9. Viniegra-Velázquez L. Hacia un nuevo paradigma de la educación. Op cit.
10. Viniegra-Velázquez L. La historia cultural de la enfermedad. *Rev Invest Clin* 2008; 60(6): 527-44.
11. Maturana RH. Biología del fenómeno social. La realidad: ¿objetiva o construida? I Fundamentos biológicos de la realidad. Barcelona: Anthropos; 1995, p. 3-18.
12. Canguilhem G. El viviente y su medio. El conocimiento de la vida. Barcelona: Anagrama; 1976, p. 151-81.
13. Capra F. La naturaleza de la vida. La trama de la vida. Barcelona: Anagrama; 1998, p. 206-73.
14. Viniegra-Velázquez L. La historia cultural de la enfermedad. Op cit.
15. Viniegra VL. Acerca de la significación biológica. El pensamiento teórico y el conocimiento médico. México: UNAM; 1988, p. 51-92.
16. Capra F. La vida, la mente y la sociedad. Las conexiones ocultas. Barcelona: Anagrama; 2003, p. 25-59.
17. Viniegra-Velázquez L. Acerca de la significación biológica. Op cit.
18. Canguilhem G. La experimentación en biología animal. El conocimiento de la vida. Barcelona: Anagrama; 1976, p. 15-43.
19. Viniegra-Velázquez L. La historia cultural de la enfermedad. Op cit.
20. Viniegra VL. El efecto placebo. Su dimensión teórica y sus implicaciones prácticas. *Ciencia* 1987; 38: 131-46.
21. Viniegra-Velázquez L. Explicación y causalidad en el campo de la salud. Op. cit.

Reimpresos:

Leonardo Viniegra-Velázquez
 Unidad de Investigación Educativa
 Centro Médico Nacional Siglo XXI, IMSS
 Av. Cuauhtémoc, Núm. 330
 Col. Doctores
 06720, México, D.F.
 Tel.: (52 55) 5627-6900, Ext. 21070.
 Correo electrónico:
 leonardo.viniegra@gmail.com

*Recibido el 13 de agosto 2013.
 Aceptado el 17 de diciembre 2013.*